**¿Qué decían de esta nueva realidad la propia conciencia, la comunidad, la biblia, los pobres…?**

Luis Van de Velde - Comunidades Eclesiales de Base

“La fe de un pueblo”: “*En aquellos tiempos surgieron las organizaciones populares como un frente político de lucha y concientización sistemática. Como una herramienta de los pobres frente al poder tradicional de los poderosos. Y campesino, sindicalistas, estudiante, profesores, señoras del mercado, catequistas, dirigentes de comunidades, todos, nos vimos interpelados por esta realidad que conmovió a El Salvador: las organizaciones populares.”* “En nuestras reuniones (de las CEBs), los lectores de la realidad de Dios consultaban y orientaban: **¿Qué decían de esta nueva realidad la propia conciencia, la comunidad, la biblia, los pobres…?”**

En las CEBs “*fuimos descubriendo que la alternativa entre conversión personal o transformación social era falsa, pues detrás de cada conversión personal estaba en germen el compromiso social y que es imposible aquélla sin una constante conversión del corazón*.” Se reflexionaba sobre la realidad. Aquella elección de Mis Universo en El Salvador desnudó la crueldad*. “Allí supimos ver todos, de manera nítida, el pecado del mundo revestido de falsa belleza y falsa alegría.*” La patria era de las 14 familias y sus cuerpos armados. El lenguaje escondía la verdad: hablaban de democracia y hacía fraudes electorales; en nombre de la paz se compraba tanques; se celebraba la independencia patria en un país de esclavos; el nuncio apostólico apareció en los periódicos tomando champán con oficiales del ejército. Era una tarea inmensa para los lectores: “*guiarnos en aquella lucha desproporcionada, alimentando la esperanza y el coraje de David en hora desafiante de enfrentarse con Goliat.”*

Las CEBs necesitaban más formación. Casi 150 miembros de las CEBs fueron a un curso (dos noches a la semana) a la UCA para conocer mejor el mensaje de Jesús y la misión de la Iglesia. Nuestros lectores “*se convirtieron en teólogos populares que, con la* ***biblia en una mano y los periódicos en la otra,*** *discernían la realidad con los ojos nuevos que da a los pobres el Espíritu de Jesús*.” Para las CEBs se acercaba un tiempo de redefinición, ya que la situación empeoraba. Eran tiempos muy peligrosos. Se tuvo que enfrentar con campañas que promovían la salvación personal (fuera de la realidad histórica), que hablaban de servir a Dios solo rezando y leyendo la Biblia, y a la vez acusaban a las CEBs de políticas, diciendo que la Iglesia debe ser necesariamente neutra. “*La tentación era muy fuerte”.* Se reflexionaba que *“la muerte no estaba en nuestro programa. Y esta familiaridad con la muerte sólo nos la pueden enseñar los pobres. Ellos luchan día y noche a vida y muerte. Y es por eso que se parecen tanto a Cristo*” (una reflexión de P. Rogelio mencionado en el libro que citamos). Se escuchaba la Palabra de Dios en aquellos textos donde Jesús rompe con tradiciones religiosas judías. Se descubrió que “*debíamos superar la mentalidad intraeclesial para vivir nuestra fe. Vino nuevo en vasijas nuevas*.” Así las CEBs se lanzaron a la *diaconía (servicio) la defensa de los derechos humanos y dar voz a los que en aquel sistema ni tenía ni llegarían jamás a tener.”* Se necesitaba un nuevo encuentro, de profundización, de “confirmación”. *“Era la hora de dar un paso al frente como testigos de Jesús, el crucificado y el resucitado*”. Monseñor Luis Chavez confirmó a muchos miembros de las CEBs. Chepe, con más de 70 años, dijo, en nombre del grupo: “***Entiendo, sí, y quiero ser fiel a esto hasta la muerte si viene*.”** Luego, Monseñor Romero iba adelante. Esa diaconía se hizo carne en Monseñor. Sus homilías daban fuerzas para darle voz a la gente y para defender los derechos.

Esta etapa en la vida de las CEBs que nacieron desde la experiencia fundante de la Zacamil , sigue siendo un tremendo desafío para las CEBs de hoy, y para toda la Iglesia. No pocos movimientos eclesiales y las diferentes corrientes de “pequeñas comunidades” cierran los ojos ante la dura realidad de las mayorías de nuestro pueblo y se presentan como “la” Iglesia. Pero también en las CEBs corremos tentaciones semejantes: encerrarnos en reuniones semanales, celebraciones, memorias de mártires, fiesta patronal o de aniversario, participar en talleres de formación, sin olvidar los esfuerzos de evangelización (formar comunidades nuevas, con jóvenes, ..), todo esto muy importante y necesario. Sin embargo, creo que estamos ante situaciones de crisis muy semejantes a las que Padre Pedro nos describe. **Es hora de definirnos**. Las CEBs, ese eslabón básico de la Iglesia, deben estar viviendo, orando, celebrando y comprometiéndose al servicio (diaconía) del Reino de Dios, y eso es en la realidad histórica de hoy. Las luchas por el medioambiente (agua, minería,..), con los migrantes, por los sectores excluidos, por los derechos a salud y educación de calidad, por trabajo con salario para poder vivir dignamente, las luchas de las comunidades (con sus adescos), por viviendas dignas, por la transformación radical del sistema (explotador) de pensiones,… Quizás no podemos estar en todo. Pero cada uno/a en las CEBs debería estar comprometido en por lo menos una de las luchas por las causas de nuestro pueblo. Recordemos que Monseñor Romero dijo (hom 2 de abril de 1978): “¡Estoy bien definido, hermanos! **Ustedes son que tienen que definirse**”. (25 de julio de 2019)